

In memoriam del doctor Rubén Vasconcelos

FERNANDO REBORA GUTIERREZ*

El 2 de enero de este año dejó de existir un distinguido miembro de la Academia, el señor doctor Rubén Vasconcelos Aldana.

Sus estudios de primaria los realizó en las ciudades de Oaxaca y Puebla. La carrera de médico cirujano la cursó en la Escuela Nacional de Medicina de la UNAM, de los años 1928 a 1933. Se recibió de médico cirujano el 3 de abril de 1934, habiendo presentado como tesis recepcional "La capilaroscopia en el diagnóstico de las enfermedades vasculares periféricas".

Durante su internado en el Hospital General de la ciudad de México fue Jefe de Residentes. Ya recibido de médico cirujano continuó asistiendo a este hospital, formando parte del grupo del maestro doctor Mariano Vázquez, en el Pabellón 16.

Por oposición adquiere el cargo de médico del Hospital General, adscrito al Pabellón 16, dedicado a cirugía general y padecimientos neurovasculares.

Sus actividades docentes las inicia el doctor Vasconcelos como ayudante de clínica propedéutica quirúrgica, ascendiendo en 1943 a la categoría de profesor de la misma.

De los años 1951 a 1953 desempeñó el cargo de Subdirector del Hospital General de la ciudad de México.

Fue Jefe del Departamento Médico de la Dirección de Asistencia Médica.

Ocupó el cargo de Secretario General de la Universidad Nacional.

Ocupó el cargo de Secretario General Auxiliar en la Universidad Nacional Autónoma de México, durante el período rectoral del doctor Nabor Carrillo.

Colaboró con el Instituto Politécnico Nacional donde fue Subdirector de la Escuela Superior de Medicina Rural.

Fue Secretario y Presidente del Colegio Eduardo Liceaga, y perteneció a la Sociedad Médica del Hospital General y a las Sociedades de Neurología y Psiquiatría.

Fue miembro de nuestra Academia Nacional de Medicina, a la que ingresó en 1956.

Finalmente, fue Director de Servicios Médicos Sociales de la Secretaría de Obras Públicas.

En síntesis, el doctor Rubén Vasconcelos Aldana fue un médico de gran actividad e inquietud científica, médico distinguido y amable, bien estimado por quienes lo conocieron y trataron.

Por mi parte, puedo decir que, habiendo sido compañeros de generación, tuve la oportunidad de seguir muy de cerca su valiosa trayectoria.

Además de un agradable recuerdo, deja una hermosa familia formada por varios profesionistas, y a su compañera de matrimonio, a su viuda, una mujer valiente y abnegada que no dejó por un sólo momento de prestarle a Rubén todo el apoyo, toda la atención que requirió durante la prolongada y penosa etapa final de su enfermedad.

Descansa en paz, Rubén. Cumpliste amplia y destacadamente en tu profesión.

* Académico titular.